



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA XX DOMINGO TIEMPO ORDINARIO 18/VIII/2024

Muy apreciados hermanos,

El Evangelio que ha sido proclamado hoy, es continuación del correspondiente al domingo pasado. La Iglesia, nuevamente, pone a nuestra consideración el tema de la Eucaristía; pero esta vez en su dimensión de banquete fraterno. La palabra clave en estos versículos de San Juan es COMER. Comer pan y beber vino.

Recordemos que la primera tentación del primer hombre, Adán, fue comer o no comer del árbol del bien y del mal. La serpiente despertó su apetito y su ambición, y Adán comió del árbol prohibido y vinieron todas las consecuencias negativas para él y la humanidad. Hoy, Jesús, vencedor de la serpiente, nos invita a comer el pan de vida, que es él mismo.

Jesús nos dice: *«En verdad, en verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del hombre, y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él»* (Jn 6, 53-56).

Demos gracias a Jesús, que, en cada Santa Misa, se hace presente en las especies eucarísticas de pan y vino, para ser alimento de salvación eterna. Podemos hacer nuestras las palabras del salmista: *“Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren”* (Salmo 33).

La riqueza inagotable de la Eucaristía se manifiesta mediante los distintos nombres que se le dan. En este sentido podemos decir que es:

- Banquete del Señor, pues se trata de la cena que el Señor celebró con sus discípulos antes de morir por nosotros y, al mismo tiempo, es anticipación de lo que el Apocalipsis llama Banquete de Bodas del Cordero, en el cielo.
- Fracción del Pan. Así lo hacía Jesús: bendecía y distribuía el pan a sus amigos. En este gesto le reconocieron los discípulos de Emaús. Así designaron los primeros cristianos sus asambleas. Un gesto lleno de sentido: los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un solo cuerpo en él.
- Comunión, porque por este sacramento nos unimos a Cristo y a los demás cristianos.

¿Tenemos necesidad de recibir a Jesús en la comunión? ¿Qué hace la

comuni3n en nuestras vidas? 3Cu3ntas veces debemos comulgar? 3Qu3 compromisos comporta comulgar?

De los cinco mandamientos de la Iglesia, dos hacen referencia a la Eucarist3a. El Primero: Asistir a misa entera todos los domingos y fiestas de guardar. Y el tercero: Comulgar por Pascua de Resurrecci3n.

Se trata, queridos hermanos, de mandamientos que obligatoriamente debemos cumplir. Lamentablemente, son pocos los cristianos que asisten a Misa los domingos, y muy pocos a3n aquellos que se acercan a comulgar. Algunos dicen: lo har3 cuando me nazca, cuando tenga ganas cuando entiendan de qu3 se trata, sin darse cuenta que la fe no es para entender, sino para creer, priv3ndose as3 de numerosos beneficios espirituales.

La Iglesia nos obliga a “*comulgar al menos una vez al a3o por pascua de resurrecci3n*”. Pero el esp3ritu, la necesidad de los fieles y el deseo de la iglesia es que comulgemos todos los domingos y fiestas, y a3n todos los d3as, si es posible.

3Por qu3? El Catecismo de la Iglesia Cat3lica nos da algunas razones:

- La Comuni3n acrecienta nuestra uni3n con Jes3s, pues lo recibimos a 3l y, poco a poco, nos iremos pareciendo a 3l.
- La Comuni3n nos aparta del pecado, pues tendremos fuerza para luchar contra las tentaciones, como dice San Pablo “todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Flp 4,13), “en Cristo, somos m3s que vencedores” (Rom 8,13).
- La Comuni3n entra3a un compromiso social de reconocer y acoger a Cristo presente de forma especial en los m3s pobres.
- La Comuni3n es garant3a de la gloria futura. Muy pronto la Iglesia canonizar3 al beato Carlo Acutis, un joven, que am3 la Eucarist3a. Este joven, desde peque3o -lo testimonia su familia- sinti3 la necesidad de la fe y ten3a su mirada dirigida hacia Jes3s. El amor a la Eucarist3a fund3 y mantuvo viva su relaci3n con Dios. A menudo dec3a: “La Eucarist3a es mi autopista al cielo”. Cada d3a participaba en la Santa Misa y permanec3a durante mucho tiempo en adoraci3n ante el Sant3simo Sacramento. Carlo dec3a: “Se va directo al cielo si te acercas todos los d3as a la Eucarist3a”.

San Alfonso Mar3a Liguorio, santo y doctor de la Iglesia, nos aconseja que para alcanzar la santidad, debemos recibir a Jes3s en la comuni3n, como lo aconseja San Basilio:

«Si te hincha el veneno del orgullo, toma este Sacramento, y el Pan humilde, te har3 humilde.

Si la avaricia quiere apoderarse de ti, toma el Pan Celestial, y el Pan Generoso te

hará generoso.

*Si la brisa nociva de la envidia y del egoísmo sopla sobre ti, toma el Pan de los
Ángeles, y Él te comunicará el amor verdadero.*

*Si te has entregado al exceso en la comida o en la bebida, toma el Cuerpo y la
Sangre de Cristo, y ese Cuerpo que ha soportado tantas mortificaciones,
seguramente te irá llevando a la moderación y a la mortificación.*

*Si te ataca la pereza y te vuelve sin ánimos para el bien, de manera que ya no te
gusta rezar ni sientes fuertes deseos de hacer obras buenas, fortalécete con el
Cuerpo de Cristo, y él te llenará de entusiasmo y de fervor.*

*Finalmente, si sientes fuerte inclinación a la impureza, entonces, y especialmente
entonces, toma el Cuerpo Santísimo de Cristo, y ese Cuerpo, el más perfectamente
puro que ha existido, te irá llevando hacia la pureza y castidad».*

Pero se trata de comulgar bien. Sería una grave profanación comulgar en pecado mortal. Y sería poco fructuosa nuestra comunión, si no estuviéramos en actitud de esfuerzo, de generosidad, de entrega.

¿Y cómo sabemos que lo estamos haciendo bien? He aquí el termómetro para medir la eficacia de nuestras comuniones. Si cumplimos el deber, si somos más serviciales, si no hablamos mal de nadie, es señal de que recibimos bien la comunión.

Pidámosle a la Santísima Virgen María que aumente en nosotros el deseo de comulgar con pureza, humildad y devoción como lo hizo ella. Así sea.

+ *Ángel Francisco Caraballo Fermín*
✠ **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Caimas



Prot. 2024/180